Núm. 150.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA OPOSICION Á CORTEJO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA ONCE PERSONAS.

La codiciosa y altanera madre,
la amiga en los cortejos obstinada,
y las tertulias libres; quantas veces
han corrompido la mejor crianza.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1817.

PERSONAS.

Doña Elvira, *petimetra.*
Doña Orosia, *vieja presumida.*
Doña Laura, *su hija.*
D. Fausto, } *petimetres.*
D. Frutos, }
Un Oficial.
Un Estudiante.
D. Florencio, *caballero viejo alegre.*
Celia, *criada.*
D. Patricio, *marido de Doña Laura.*
Un Escribano, *su amigo.*

La escena es en casa de Doña Elvira.

Sala con sillas: Doña Elvira y D. Fausto sentados con inmediacion.

Elv. ¿DE quando acá vos, D. Fausto,
conmigo estais tan grosero?
Faust. Mi señora Doña Elvira,
antes por obviar el serlo
omitiré quanto pueda
las ocasiones de veros.
Elv. ¿Qué nuevo lenguage es ese?
¿conmigo á solas tan serio
vos, no venir ayer, y hoy
venir tan tarde y tan necio?
¿sois vos el fino?
Faust. ¡Oxalá
no lo fuera, y por los mesmos
filos que me heris, pudiera
medir con vos el acero!
Elv. Soy muy tonta; si mas claro
no os explicais, no os entiendo.
Faust. ¿Daisme licencia?
Elv. No solo
os la doy, sino que os ruego
me saqueis de este cuidado.
Faust. Pues por si acaso no tengo
otra ocasion tan feliz
de hallaros á solas, quiero
que oigais mi queja.
Elv. Aguardad.
Muchacha, ¿qué estás haciendo?
Sale Celia.
Cel. Remendando la camisa
de mi amo.
Elv. Dexa eso,
y asómate á la ventana,
para que avises con tiempo
si viniere alguien.
Cel. Señora,
ved que sino la remiendo,
no tiene otra que mudarse.
Elv. No se mude, ó compre lienzo
para hacer una docena.
Cel. Señora, hace mucho fresco,
¿y si me casca un dolor
de costado, qué consuelo
me dareis?
Elv. El Hospital
está todo el dia abierto.
Cel. Esta si que es conveniencia,
poca honra, poco provecho,
y poco que comer; solo
hay de sobra el mal exemplo.
Vase.
Elv. Tomad asiento, y hablad
al asunto, y en compendio.
Faust. Pues decidme: ¿estais en algo
quejosa de mis obsequios?
Elv. No lo sé.
Faust. Yo sé que no
lo podeis estar, sabiendo
que ninguno contará
diez años como yo cuento
de perene cortejante,
obstinado á los pies vuestros,
tanto, que en Madrid soy el
decano de los cortejos.
Yo por vos he tolerado
que me desuelle el barbero
todos los dias: por vos
he desmentido mi sexó,
ya al tocador porque fuera
mi peynado el mas perfecto,
ya bordando en cañamazo
á vuestro lado, ó ya haciendo
bufandas: por vos con todos
mis parientes indispuesto
vivo: por vos renuncié
los mas brillantes ascensos,
que fuera de aquí me daba
la carrera que profeso:
por vos jamás voy á misa
sino el dia de precepto:
por vos soy un animal,

pues ni me aplico, ni leo;
y solo sé hablar de modas,
ó murmurar, que son cierto
en un hombre conocido
muy apreciables talentos.
Por vos han estado ya
para quitarme el empleo:
por vos estoy empeñado
hasta los ojos; y creo,
señora, que por vos solo
falta que me caiga muerto.

Elv. Aunque esa fineza hicierais,
no seriais el primero,
y esa tal qual lo seria;
pero los demas extremos
no son mas que regulares
en qualquiera caballero,
que se atreve á tomar (como
ha de tomar) el empeño
con una dama; y mas dama
como yo, que si me acuerdo,
tambien por vos he dexado
de admitir otros respetos,
que ademas de bien nacidos,
oportunos y discretos,
venian recomendados
de galas y de dineros.
Por vos todos los mas dias,
ni me visto, ni me peyno
hasta la una: por vos
comemos tarde, y tolero
que me suelte mi pariente
mil indirectas; y esto
es ahora, que hasta hacerle
á las armas, un infierno
era la casa. Por vos,
aunque en nada me divierto,
voy á la comedia, voy
á visita, y á paseo.
Por estar con vos hablando,
rara es la noche que rezo.
Por vos sufro á las criadas
mas de quatro atrevimientos:
y en fin por vos solo falta
que mi marido un dia de estos
se acuerde de que es marido,
y me meta en un convento.
Ved si con estas finezas
os pago bien lo que debo.

Faust. Yo lo confieso, señora,
agradecido, y confieso
que nuestras dóciles almas
son recíproco modelo
una de otra: que no hay
en el lugar dos sugetos
tan análogos, y tan
brillantes y paralelos
como los dos, y que somos
de todos el embeleso,
tanto que en qualquier parage
somos el primer objeto;
pero nace de esta misma
felicidad mi tormento,
pues quando sin mi licencia
admitís tertulia, temo
que cansada ya del mio,
querais probar otro afecto.

Elv. Razon teneis de temer;
¿pero tan poco merezco,
que me ocultais esta queja?
ya estuvierais satisfecho,
sabiendo que mi marido
por divertirse este invierno
ha ido recogiendo gente;
pero tambien os ofrezco,
que no serán muy frecuentes,
sino son tan majaderos,
que quieran estar delante
de quien no hará caso de ellos.

Sale Celia.

Cel. Doña Orosia y su hija Laura
están ahí.

Elv. ¿Ahora tenemos
esa secatura? Dilas

que entren, pues ya no hay remedio.
Faust. ¿Quién son?
Elv. Esta es una chica
que se ha casado un dia de estos.
Ella está muy bien criada,
é instruida en un colegio;
pero la madre es muy loca,
la ha sacado, y de secreto
la casó con un hidalgo
que tiene muy pocos medios.
Faust. ¿Será cosa de aseriarse,
no las escandalicemos?
Elv. Por la madre no; la hija
que aprenda, ó se vaya presto.
Salen Doña Orosia y Doña Laura con basquiñas y mantillas, y luego se las quita Celia.
Elv. Amigas, ¿pues que milagro?
Faust. Señoras, los pies os beso.
Oros. Solo para que usted vea
la trato sin cumplimiento,
y que de amiga tan fina
como usted nada reservo,
vengo á traer á la novia.
Elv. Mucho el favor agradezco:
es linda muchacha.
Faust. Yo
no me acordaba por cierto
que teniais tales amigas.
Oros. Pues dos veces el invierno
estuvisteis en mi casa
con madama.
Faust. Tengo un genio
tan corto, que muchas veces
en las concurrencias entro,
donde está madama, y salgo
sin ver otro objeto.
Elv. Quita esas mantillas, Celia;
y pues ya va obscureciendo,
puedes luego sacar luces.
¿Qué hacemos en pie? Yo siento
que vengais sin avisar,
porque pudiera teneros
siquiera algunas amigas,
Oros. Sepa usted que por lo mesmo
no la avisé.
Elv. Es linda gracia,
despues de haber tanto tiempo
que no me favoreceis.
Oros. ¿Que quereis? Las que tenemos
el trabajo de ser grandes,
no gustamos de paseos,
de visitas, ni comedias,
donde es preciso echar menos,
las que hemos sido bonitas
los antiguos rendimientos
de los hombres, porque ya
(perdone usted, caballero)
tienen tan poca crianza,
y se han puesto tan soberbios,
que en pasando de los treinta
ya nos fingen los requiebros,
y á los quarenta ya solo
nos hablan por cumplimiento.
Laur. ¿Por qué dirá esto mi madre,
quando en Madrid hay sugeto
apenas que no conozca,
tanto que nos detenemos
siempre que vamos á misa
de tres horas por lo menos
las dos y media en la calle?
ciertamente no lo entiendo.
Elv. Sin embargo, buenos ratos
habeis tenido.
Oros. Estupendos:
me he holgado como ninguna,
y de hoy mas no me prometo
menos diversiones: pues
como ha estado en el colegio
la niña, y sin experiencia
todo en el mundo le es nuevo,
he de enseñarla las calles,
la etiqueta, y el gobierno
de las visitas, las modas,

botillerías, coliseos,
tiendas de calle Mayor
y calle de Postas, templos
de mas concurrencia, el Prado,
y todo el demas manejo
de la política; y como
hay en Madrid tantos riesgos,
he resuelto acompañarla
á todo, porque no quiero
exponerla á que la den
un chasco, y porque con eso
me divierto yo á las ancas
de los regalos y obsequios
suyos, que aunque sean por ella,
ambas los disfrutaremos.

Elv. Decis muy bien: ademas,
¿quién mirará su provecho
como su madre?

Faust. Y su honra.

Oros. Ya se ve; pero es lo menos.
¡Honra! no tuvieron nada
mas de sobra sus abuelos;
pero yo y mi chica mas
necesitamos dinero.

Laur. ¡Oh qué mal piensa mi madre!
Aparte.
De escucharla me avergüenzo.

Faust. ¿Y es muda esa señorita?
Todavia no sabemos
el metal de voz que tiene.

Oros. Habla, Laura.

Laur. ¿Yo qué tengo
que hablar? Por hablar mi madre,
perdonad no me haya puesto
antes á vuestra obediencia.

Oros. Haz tambien ofrecimiento
de tu persona y tu casa.

Laur. Ser tan atenta no puedo,
porque la persona tiene
á mi marido por dueño,
y en mi pobre casa nada
hay que ofrecer de provecho.

Elv. ¿Quiere usted mucho al pariente?

Laur. Como que sé que no tengo
otra cosa que querer.

Oros. ¡Como es el mozo tan bello!
¡Ay hija! bien se conoce
que te has criado tan lejos
de mi lado.

Laur. Pues si usted
conocia que era feo,
¿por qué me casó con él?
Yo solo sé que no debo
ni puedo querer á otro,
y le figuro perfecto,
correspondo á su cariño,
le idolatro y le venero.

Elv. A la madera del torno
Aparte los dos.
huele aun; mucho me temo
no se os ha de parecer.

Oros. Dificilillo era eso;
pero con todo, á mi lado
será muger con el tiempo.

Oros. ¿Y el pariente asiste mucho
en casa?

Laur. No todo aquello
que yo quisiera.

Oros. Pues, hija,
cuélgatele del pescuezo
con una cinta: no es nada,
y á las diez ya le tenemos
en casa todas las noches.

Elv. ¡Qué marido tan molesto!
La noche que viene el mio
antes de las doce, pienso
que viene malo, y me asusto;
y así mandado le tengo,
que hasta que toquen maytines,
sino me avisa primero,
no se recoja.

Laur. Pues yo
que den las nueve deseo
para que venga aquí.

Faust. ¿Pues
qué vendrá á favorecernos?
Oros. Salió con un Escribano
amigo suyo, y dixeron
que vendrian por nosotras.
Faust. Ruido parece que siento
en la escalera.
Sale Celia.
Cel. Señora,
estos quatro caballeros
están aquí.
Elv. Diles que entren.
Señores, tomad asiento.
Ahora vereis lo que yo
Aparte á D. Fausto.
hago por satisfaceros.
Salen un Estudiante, un Soldado, D. Frutos y D. Florencio con Celia, que luego que se sientan se retira.
Los 4 Señoras, á vuestros pies.
Elv. De ver á ustedes tan buenos
me alegro mucho: esta noche
mejor diversion os tengo
que el revesino.
Frut. Señora,
nosotros no apetecemos
mas que estar á vuestras plantas.
Elv. Yo lo estimo; pero hablemos
clarito, D. Fausto y yo,
ha diez años que tenemos
una materia pendiente,
cuyo asunto no reservo
de nadie, porque se funda
en hablar sin fundamento:
yo no he de dexarle solo.
Esta señorita tengo
certeza que está vacante:
que ustedes lo están, lo infiero
de que divierten las noches
con la simpleza del juego;
y así no hay sino aplicarse.
Oros. No estés con encogimiento,
muchacha.
Laur. A mí me parece,
madre, que estoy como debo.
Sold. Señora, si ha de ser este
el modo de complaceros,
acerco mi silla.
Los 3. Todos
tambien las acercaremos.
Sold. Eso es hacer mala obra,
y cansarse sin provecho,
que donde está la milicia
nadie tiene cabimiento.
Est. ¡Oh, que las hermosas saben
quan bien les está lo negro!
y la gente estudiantina
hace tambien sus progresos
en un estrado.
Frut. Señoras,
en el lugar es proverbio
que el cortejar es oficio
de petimetres.
Flor. Lo creo;
pero tambien los corbatas,
aunque somos hombres serios,
entramos por un ladito,
y á veces nos dan asiento.
Sold. Pues á la par, y quien tenga
fortuna, que gane el pleyto.
Oros. ¿Cómo es eso de fortuna?
Es necesario á mas de esto
saber con que cartas juega
cada uno: es mucho cuento
mi hija para que nadie
la pretenda por cortejo,
sin hacer muchas semanas
de méritos en su obsequio.
Frut. ¡Zape! terrible es la madre.
Flor. ¿Por qué? ¿porque dixo aquello
de méritos dilatados?
¿No conoceis, majadero,
que eso es querer transigirlos?
Est. Así es; porque siempre han hecho

mas que los largos servicios,
los breves ofrecimientos.
Laur. Madre, ¿qué llaneza es esta?
No creí que eran tan necios
los hombres tan bien vestidos.
¡Qué vanos! ¡qué desatentos!
¡qué gente tan mal criada!
Oros. Boba, ¿qué entiendes tú de eso?
Este estilo es el que hace
distinguidos los sugetos.
Al paño Celia, D. Patricio, y el Escribano.
Cel. Avisaré.
Pat. No hagais tal,
ni descubrirnos, respecto
que no venimos decentes.
Esc. Aquí nos ocultaremos
á la puerta de la alcoba.
Cel. Bien está, como á mí luego
no me regañen::-
Pat. Si acaso,
los dos os disculparemos.
Cel. Pues tomad sillas, y á Dios.
Retírase, y los dos se sientan á la cortina.
Pat. ¿No veis qué de cumplimiento
estan todos?
Esc. Es verdad:
lo que tratan escuchemos.
Elv. Amiguita, es necesario
que usted se vaya con tiento,
que es materia delicada
esto de elegir cortejo:
y no se pague al instante
de lo buen mozo, porque eso
la que está de conveniencias
muy sobrada puede hacerlo;
pero á usted lo que le es mas
conveniente es uno bueno
que haga á todo: verbi gracia,
que supla el escaso sueldo
del marido, ó le acomode
mejor: que tenga talento
para compraros las cintas,
flores, gasa, y todo aquello
que se os ofrezca; y que tenga
para acompañaros, dentro
y fuera de casa, poca
sujecion y muchos pesos.
Oros. Es verdad: eso es hablar
con todo conocimiento.
Esc. D. Patricio, ¿qué decis
de esta visita?
Pat. Callemos,
que es lástima que se pierda
una palabra del cuento.
Sold. Pues, señora, por mi parte
nada mas puedo ofreceros
que un honrado gentil hombre,
á quien hallareis dispuesto
siempre para acompañaros,
y daros::-
Oros. Oigamos esto. *ap.*
Sold. Muy larga conversacion,
pero muy poco dinero;
porque el dia que se ajustan
los uniformes al cuerpo
los soldados, hacen votos
de pobreza y sufrimiento.
Faust. Peor estais que los casados,
que estos no hacen el primero.
Frut. Yo no me puedo ofrecer
á soportar todo el peso
de una casa; mas pudiera
con los gastos subalternos
de abanicos, de alfileres,
el coche alquilon, refrescos
y comedias.
Oros. No es muchisimo,
pero es un renglon muy bueno.
Frut. Y con otra circunstancia,
que en Madrid soy el primero
á quien llegan las noticias
de las modas.

Flor. Para eso
yo no tengo habilidad:
á la dama que cortejo
la doy mis doblones, y ella
compre allá sus embelecos.
Oros. Eso es mejor; ó entregarle
á su madre los dineros,
que son muy desperdiciadas
todas las mozas, y luego
lo gastan en garapitos.
Flor. ¿Pues qué hombre de talentos
y de edad habia de andarse
por las tiendas escogiendo
pelendengues y cintajos?
Eso es cosa de muñecos.
Oros. Y mas teniendo la dama
su madre que puede hacerlo.
Pat. ¡Oh codicia de las viejas,
quántos estragos has hecho!
Laur. ¡Qué esto consienta mi madre!
Oros. Laurita mia, hombre serio,
cortejo de capa y gorro,
que da mas, y suena menos.
Faust. Madama, ya sabe usted
Aparte los dos.
que yo no soy nada bueno;
pues crea usted que me corro
de oir la madre.
Elv. Os confieso
que es dificil de creer
tanto descaro, á no verlo.
Laur. Calle usted, madre. *al oido.*
Oros. No seas
desagradable.
Laur. Protesto
no volver aquí jamas.
Oros. ¿Te parece que hallaremos
otra amiga tan de veras
que mire por tu provecho?
Est. ¿Qué, ya está esa señorita
disgustada?
Oros. Tiene un genio
muy corto: el caso es que yo
la culpo, y tambien le tengo.
Est. Señoras, si se ofrece algo,
yo no soy uno de aquellos
que ofrecen lo que no pueden;
pero si se hace un esfuerzo,
aunque no soy hombre rico,
podrá quedar vuestro yerno
acomodado, porque
yo soy un hombre que tengo
muchisima introduccion,
y le haré dar un empleo
en la hora.
Oros. Tambien es este,
hija, para amigo bueno.
Laur. Ahora bien: yo he oido á ustedes,
y conozco que acá dentro
del corazon vuestras voces
hacian sentir un eco:::
no sé cómo diga, como
que me iban seduciendo;
pero yo quiero saber
(antes de exponerme á un riesgo)
para responder, ¿qué ley,
qué bula, ó qué privilegio
hay para que las mugeres
casadas tengan derecho
de corresponder á dos,
y las solteras á ciento?
Si es engaño, es mal engaño;
y yo exponerme no quiero
á que sepa mi marido
que sé fingir, porque luego
serán para él sospechosos
mis mas sencillos afectos.
Si es malicia, yo he aprendido
la doctrina en el colegio,
y sé que es fragilidad
muy necia, muy mal comercio
tolerar mil contingencias,
por tener dos ratos buenos;
y así ustedes me perdonen,

pero yo no me resuelvo
á empeñarme en una cosa
que me asusta, y no la entiendo.

Elv. No puedo hacer, amiguita,
mas fineza que poneros
rendidos en que escoger.

Laur. Yo, señora, os lo agradezco;
pero es tarde, porque está
ya mi albedrío sujeto.

Elv. ¡Hola! ¿á quién?

Laur. A mi marido.

Elv. Eso se da por supuesto:
por eso antes de dexarse
sobrecoger, desde luego
se le enseña á buenas mañas,
y se imitan los exemplos
de la crianza, y el uso
mas comun de nuestro tiempo.

Pat. Esta madre, y esta amiga
son espías del infierno.

Oros. Vamos, Laura.

Elv. ¿Tan temprano?

Oros. Si señora, que con eso
los señores con nosotras
irán, y tienen pretexto
de volver mañana á casa.

Laur. Perdóneme usted, que yo espero
á mi marido.

Con resolucion.

Los 4. Señora,
todos os vamos sirviendo.

Laur. No puede ser.

Elv. Dicen bien,
así llevais menos miedo.

Laur. La muger casada no

Con entereza.

puede tener mayor riesgo
que el enojo del marido,
ó la sospecha.

Elv. Ese cuento
al principio de este siglo
dicen que le recogieron.
Celia, trae esas mantillas.

Salen los dos.

Los 2. Buenas noches, caballeros.

Oros. Hijo, ya estábamos llenas
de cuidado. *Pat.* Yo lo creo.

Est. Caballero, en mí teneis
un amigo verdadero.

Sold. Conózcame usted por suyo.

Frut. Yo soy igualmente vuestro.

Flor. Usté mande en que le sirva.

Pat. ¡Los amigos que yo tengo!

Oros. Si vieras ¡qué cortesanos,
qué agradables y qué bellos
señores! ya lo verás,
porque se exceden de atentos,
y nos van acompañando.

Elv. Saca esas mantillas presto.

Sale Celia.

Cel. Ya las traygo aquí.

Elv. Cuidado que hace sereno,
taparse bien las cabezas.

Oros. A Dios.

Elv. A Dios.

Pat. Deteneos,
que quiero yo despedirme.
Amigo, de todo esto

Al Escribano.

que habeis visto, habeis de darme
un testimonio completo,
porque acuda yo con él,
para que ponga remedio,
á tribunal competente,
que aunque calle por respeto
á su estado y su marido
los detestables consejos
de una tan escandalosa,
infiel amiga, no quiero
que se quede sin castigo
la madre, y al mismo tiempo
se les oculte á otras madres
tan malas el escarmiento.

Todos. Eso es rigor.

Pat. Es honor.
Oros. ¿Quién eres tú para eso?
Pat. Un marido que no ignora
la dignidad y el derecho
que le dan entrambas leyes.
Flor. Vamos de aquí, caballeros,
que están demas hombres locos,
adonde hay maridos cuerdos.
Est. Vamos, pero él se lo pierde.
Los otros. Ya no le deis el empleo.
Pat. Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me gano,
y sé bien lo que me pierdo.
Esc. Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto
donde es justo esta señora.
Elv. Pues en mi casa::-
Faust. Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.
Elv. Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro, evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.

SAYNETES

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN VALENCIA, EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

frente el horno de Salicofrès, casa número 1º

---

1 Sastre (*el*) y su hijo.
2 Chirivitas el Yesero.
3 Señorito (*el*) enamorado.
4 Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
5 Casero (*el*) burlado.
6 Pleyto (*el*) del Pastor.
7 Perlático (*el*) fingido.
8 Agente (*el*) de sus negocios.
9 Tio (*el*) Vigornia el herrador.
10 Almacen (*el*) de novias.
11 Casamiento (*el*) desigual, y los Gutibambas, y Muzibarrenas.
12 Abate (*el*) y el Albañil.
13 Fandango (*el*) del candil.
14 Hidalgo (*el*) de Barajas.
15 Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
16 Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
17 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
18 Cortejos (*los*) burlados.
19 Caballero (*el*) de Medina.
20 Marido (*el*) sofocado.
21 Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
22 Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
23 Chico (*el*) y la Chica.
24 Maniático (*el*).
25 Herir por los mismos filos.
26 Tio (*el*) Chivarro.
27 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
28 Industria contra miseria, ó el Chispero.
29 Don Patricio Lucas, ó el Caballero de Sigüenza.
30 Novelero (*el*).
31 Tonto (*el*) Alcalde discreto.
32 Juanito y Juanita.
33 Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
34 Dia (*el*) de la lotería, primera parte del chasco del sillero.
35 Chasco (*el*) del Sillero, *segunda parte del dia de la lotería.*
36, 37 Manolo (*el*) primera y segunda parte
38 Pelucas (*las*) de las damas.
39 Page (*el*) pedigüeño.
40 Quinta (*la*) esencia de la miseria.
41 Amigo (*el*) de todos.
42 Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.
43 Castigo (*el*) de la miseria.
44 Cuenta (*la*) de propios y arbitrios.
45 Criados (*los*) y el enfermo.
46 Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
47 Casa (*la*) de los Abates locos.
48 Juan Juye y la Propietaria.
49 Tres (*los*) novios imperfectos.
50 Gansos (*los*).
51 Astucia (*la*) de la Alcarreña.
52 Payos (*los*) astutos.
53 Fantasma (*la*) del lugar.
54 Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
55 Payos (*los*) hechizados, ó Juanito y Juanita.
56 Avaricia (*la*) castigada.
57 Burla (*la*) del Pintor ciego.
58 Paca la salada y merienda de horterillas.
59 Chasco (*el*) de las Arracadas.
60 Perico el empedrador, ó los Ciegos hipócritas y embusteros.
61 No hay que fiar en amigos.
62 Bandos (*los*) del Lavapies y venganza del Zurdillo.
63 Disimular para mejor su amor lograr, y Criados simples; ó el Tordo.
64 Genios (*los*) encontrados.
65 Avaro (*el*) arrepentido.
66 Botero (*el*).
67 Escarmiento (*el*) sin daño, y la Paya Madama.
68 El que la hace que la pague, y el Robo de la burra.
69 Chismosas (*las*).
70 Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.